

La priméra espósa, al salir Nára de la habitación

Qué odio le tengo, y yo me lo he buscádo sóla. No sé cómo voy a salir airósa de ésta situación.

Téngo que reconocér sin que nádie me óiga, que Nára tiéne todo lo que cualquier mujér desearía tenér. No le llegó ni a la suéla de los zapátos. Núnca he pasádo úna nóche con el viéjo que recuérde con placér. Y élla, a pesar de su edád lo ha lográdo. Ha conseguído conversár con él tóda la nóche y yo núnca he sabído qué contárle o que le pudiése interesár, ¿cómo lo lógra? Y él sólo me ha hécho feliz, cuando me ha dádo un regalo.

Ha válido la péna el venír aquí, por úna vída acomodáda, sin cambiár ni mejorár en lo que he sído. De ésta lección he aprendído múcho, péro no voy a podér aplicárlo. No sirvo pára ser como Nára.

Cómo quisiéra podér abrazárla, pedírle perdón, llorár y deseár que fuése mi amíga.

Lo buéno que apréndo no lo úso y lo málo lo voy refinádo.

* * *